

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

4ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO (29 enero 2012)

La lucha anti-ideológica no es cuestión sólo de “doctrina”, sino de la acción “increpadora” del evangelio hecho vida. ¿No suscita en nosotros una tremenda alegría estar participando en esta lucha humanizadora? La guerra contra el “demonio” del capitalismo, en la que nos hemos embarcado como militantes de la HOAC, requiere, entonces, por nuestra parte, estar pertrechados con un PPVM como el de Jesús.

Exigir la armonía entre la vida laboral y la vida personal (sea o no familiar) pronto será visto como un lujo indecente o como una tontería utópica. Y si argumentas que esta armonía, sazónada de corresponsabilidad en casa, es, a su vez, un pilar clave para la igualdad real entre mujeres y hombres, lo más seguro es que te tomen por idiota. Y si exiges la igualdad social de las rentas (a través de la política de salarios directos e indirectos y la progresividad de los impuestos)... En efecto, ¿a quién se le ocurre defender estas memeces igualitarias con la dramática realidad del paro actual? Primero solucionemos el paro (sic), luego ya habrá tiempo de pensar en la igualdad y derechos sociales y familiares... (¿a qué nos suena esto?) ¿Cómo reclamar mejoras, o incluso derechos, cuando el paro arrecia? ¿Cómo avanzar en igualdad cuando ésta se percibe como un lujo a prescindir propio de tiempos boyantes? La crisis va conformando un ambiente que hace que preguntas como las anteriores parezcan verdades de Perogrullo. Pero pensemos un momento: ¿Podemos llamar trabajo digno de un hombre al empleo sin derechos sociales que ofrece este sistema capitalista sinvergüenza? ¿Un empleo pensado exclusivamente en beneficio del capitalista? ¿Está bien que en esta crisis provocada por “ellos” aprobemos un empleo basura pensado para esclavos sumisos, es decir, “nosotros”?

Con un paro elevado, que es “el arma atómica empresarial” para alterar la correlación de fuerzas en contra de los trabajadores, éste está dispuesto a aguantar lo que sea con tal de mantener el empleo. El temor a la cola del paro, formada ya por más de cinco millones de personas, atornilla a los trabajadores a la silla. Les disuade de reivindicar... (¡Virgencita que me quede como estoy...! parece ser hoy el lema de los sindicatos). La primera preocupación de trabajadores y sindicatos ahora mismo es el mantenimiento del empleo, incluso por delante del salario y, por supuesto, de las medidas de igualdad. ¿Pero dónde está el arma obrera de la solidaridad? ¿Cuándo se perdió la dignidad obrera? ¿A qué clase de conciencia hemos venido a parar? ¿Dónde



elroto@inicia.es

está la cólera de los trabajadores? ¿Cómo se ha llegado en el mundo obrero a esta situación de deshonrosa indefensión, que es el hazmerreir de los capitalistas?

«No igualdad, sino flexibilidad es lo que nos hace falta. Que cada empresa pueda tener libertad para adecuar sus horarios y sus salarios. Hablar de pactos laborales sólo puede ser cosa de bromistas. En la empresa los que mandamos somos nosotros. Los demás son instrumentos: unos con voz (los trabajadores) y otros sin ella (máquinas, etc.); pero ninguno de los dos con voto». Así se atreven a hablar en corrillo ciertos empresarios. ¿Exageraciones literarias? El descuelgue de los convenios será el pan nuestro de cada día. ¿Hasta cuándo el trabajador aceptará ser el último mono de la empresa?

ORACIÓN POR LA CÓLERA Y EL AMOR (Guillermo Rovirosa)

¡Señor! ¡Consérvame la cólera!

Que ante la injusticia, mi corazón se rebele.

Que sienta en mi alma la rabia del orden que tapa el desorden.

Que me sienta capaz de luchar.

Que pueda, en cualquier tiempo,

coger el látigo y arrojar a los mercaderes del templo.

Porque Tu templo no es solo la Iglesia. ¿No se lo dijiste a la samaritana?

Tu templo son las fábricas, los despachos,

los talleres el lugar desde donde te rezamos.

Y hay hombres que han convertido la casa de Dios en cuevas de ladrones.

Que me sienta capaz de vencerlos.

No permitas, Dios, que me resigne.

Porque resignarse es declararse vencido.

Y sólo ante Ti debemos declararnos vencidos. Ante nadie más.

Y nunca ante los sembradores de iniquidad.

¡Señor! ¡Purifica mi cólera!

Que en mi ira no piense en mí, sino en la gloria del Padre y en mi prójimo.

Como Tú lo hiciste. Como fue Tu ejemplo:

constante rebelado, compañero de los hijos del Trueno,

venido a sembrar guerra y no paz,

sumiso al Padre y muerto por amor a tus hermanos.

Que me sienta yo, como Tú, capaz de vivir y morir por mis hermanos.

Que no piense que soy yo quien lucha, sino nosotros.

Que no piense que soy yo quien te reza,

sino que en mí confluye el grito de los oprimidos.

Porque la cólera por causa “mía” lleva al odio;

la cólera por “nuestra” causa conduce al amor.

¡Señor! ¡Dame el amor!

Dame el amor, Dios, para que mi cólera no sea obra de infierno.

Que mi cólera sea amor a mis compañeros.

Que mi cólera sea amor a todo el pueblo desheredado.

¡Pobre pueblo, oprimido siglo tras siglo!

Que mi cólera sea pasión con ellos: la “com pasión” auténtica y fuerte.

Que mi cólera sea también amor al enemigo;
al pobre, al desgraciado sembrador de injusticias,
al que ha derribado Tu altar y en su lugar ha fundido un ídolo de oro.
¡Dios! ¡Apiádate de él y, por su bien, ilumínale! ¡Que te conozca!

Que mi cólera no sea contra los hombres, sino contra su mal. Que no sea odio.
¡Señor! Tú sí, porque Tú sabes qué quiere decir esta palabra: ¡Dame Tu caridad!

EVANGELIO (Mc 1,21-28)

«El sábado entró en la sinagoga e inmediatamente se puso a enseñar. Estaban impresionados de su enseñanza, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, no como los letrados. Había en la sinagoga de ellos un hombre poseído por un espíritu inmundo e inmediatamente empezó a gritar: “¿Qué tienes tú contra nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú, el Consagrado por Dios”. Jesús le increpó/conminó: “¡Cállate la boca y sal de él!” El espíritu inmundo, retorciéndolo y dando un alarido, salió de él. Se quedaron todos tan desconcertados que se preguntaban unos a otros: “¿Qué significa esto? ¡Un nuevo modo de enseñar, con autoridad, e incluso da órdenes a los espíritus inmundos y le obedecen!” Su fama se extendió inmediatamente por todas partes, llegando a todo el territorio circundante de Galilea.»

Notas al evangelio

1. Los cuatro pescadores llamados a seguirle van a ser testigos de un exorcismo. Notemos el interés de Mc por comenzar el ministerio público de Jesús con esta escena de “guerra *material-cultural-espiritual*”. Jesús vino para “destruir los demonios”. Este mismo poder de exorcizar (des-ideologizar, humanizar) les será dado a los discípulos por Jesús (Mc 6,7). ¿A nosotros? Sí, a nosotros, si somos verdaderos discípulos. Pero, ¿de qué clase de exorcismos estamos hablando? «El “espíritu inmundo” es una figura tomada de la cultura de la época, a la que Mc cambia el contenido. Para el evangelista, el espíritu que oprime y despersonaliza al hombre no es un agente externo personal, invisible y maligno (concepción tradicional), sino, en lenguaje moderno, un factor alienante que impide al hombre ser él mismo, privándolo del uso de su inteligencia y de su capacidad crítica y convirtiéndolo en juguete de una ideología de violencia».

2. El sábado Jesús va a la sinagoga y comienza inmediatamente a enseñar. Después de haber invitado a pescadores disconformes con la situación de Israel, Jesús va a tomar contacto con los integrados en el sistema religioso. Va a enseñarles, es decir, a comunicarles un conocimiento que amplíe su horizonte: va a despertar su espíritu crítico para que puedan aceptar la alternativa del Reino. Se destaca el carácter soberano de su enseñanza, su modo de enseñar (“estaban impresionados”). Es la experiencia directa y personal de una realidad presente en Jesús, que precede a la exposición de su mensaje. La “autoridad” de Jesús es signo/sacramento de la *presencia* realísima del Reino, del poder escatológico divino que *posee*. [El Reino, *por ahora*, sólo se hará presente en signos salvíficos y parábolas. Ello significa que para “captarlo” debemos adoptar una actitud de cambio mental y de humilde fe]. Frente a la “autoridad” de la enseñanza de Jesús (profética), la de los escribas (jurídica y repetitiva) queda anulada. Los escribas son los custodios (estáticos) de la interpretación tradicional de la Ley; la novedad escatológica de la enseñanza de Jesús está llamada a chocar siempre con un tipo de enseñanza que toma como punto de partida unas tradiciones anteriores a la nueva realidad alcanzada con la venida del Reino:

“Lo antiguo ha pasado”, pero muchos siguen aferrándose a él.

3. La enseñanza de los escribas producía en sus fieles “creencia” (aceptación acrítica de la autoridad jerárquica) y “sumisión” (cumplimiento de las obligaciones impuestas). Después de la enseñanza de Jesús, la creencia se convierte en “escepticismo” (negación de la autoridad de los letrados), pero se quedan ahí. Han sido testigos de la enseñanza de Jesús, se les ha despertado el espíritu crítico, se han sentido llamados a la autonomía y la libertad, pero... se quedan ahí.

4. En medio de la aprobación general resuenan gritos de protesta. Proviene de un individuo “poseído” que es partidario incondicional de la institución representada por los escribas. Se apunta una equivalencia entre «estar poseído» y «dar una adhesión incondicional a la institución judía». “Posesión” y “adhesión fanática” son dos modos de expresar la misma realidad. En este caso, el espíritu inmundo representa el *fanatismo de una ideología de poder o dominio, teñido de odio y de violencia destructora*. Tal es el fanatismo del neoliberalismo actual.

5. Las gentes que van a la sinagoga, [es decir, de “misa dominical” (permítasenos la ironía, pues la referencia abarca también a otras “misas laicas”)], aunque sumisos a la institución, conservan, no obstante, su espíritu crítico (reconocen la novedad de Jesús); el poseído, por el contrario, reacciona impulsado únicamente por el fanatismo de su ideología. Importa que tengamos en cuenta esta distinción.



6. La clave del pasaje está en las palabras del demonio: “**¿has venido a destruirnos?**” Jesús se presenta como el signo y el agente del reino escatológico, donde ya no habrá lugar para demonios que se oponen a Dios. Jesús ha venido (y nosotros hemos sido llamados) a destruir todo lo que deshumaniza y oprime a las personas, sus hermanos.

5. Para Mc, Jesús es el Santo de Dios y, por tanto, él es capaz de vencer a los espíritus impuros, porque él mismo posee el Espíritu Santo, el Amor-poder de la nueva era de la salvación. Jesús, conforme a la visión apocalíptica de Mc, es el “increpador divino contra las fuerzas del mal”. En Mc el término “increpar” ha venido a convertirse en «una expresión técnica para referirse a una palabra de mandato, pronunciada por Dios o su representante, para someter a los poderes perversos, de modo que a través de ella se prepara el establecimiento del reino de Dios en el mundo». ¡En nuestras manos, como apóstoles de Jesús, está el “increpar” a este perverso sistema económico que se

llama capitalismo fenerista! “Increpar”, se entiende, a los “poseídos” por este capitalismo. Fiel a su programa, Jesús libera al poseído del dominio ideológico que lo esclavizaba, (dominio disfrazado de fidelidad religiosa). Quiere restituir al hombre su libertad.

6. La sumisión del demonio (la desideologización) no se consigue sin más, de un modo tranquilo. En un último esfuerzo intentará desgarrar al huésped humano. Interpretando el lenguaje figurado de Mc en este episodio, aparece que el poseído queda sin respuesta (silencio) ante la fuerza y la verdad de los argumentos de Jesús y, finalmente, aunque con mucha dificultad, cede de sus posiciones y acepta la nueva enseñanza, liberándose de su dependencia a los maestros de la sinagoga. La expulsión del espíritu es imagen de la fuerza de persuasión de Jesús, capaz de vencer la resistencia fanática a su mensaje.

7. La admiración de la muchedumbre muestra la impresión desconcertante que Jesús les ha producido con su enseñanza y acción exorcista (anti-ideológica). Lo consideran un verdadero profeta, reconocen su superioridad sobre la institución, queda abierta la posibilidad de su adhesión al programa de Jesús... pero no dan el paso adelante del seguimiento. ¡Igualico que ahora! Tengámoslo en cuenta.

9. Este pasaje nos pone ante los ojos que predicar el mensaje de Jesús es despertar las fuerzas opuestas de las ideologías del poder, que tienen deshumanizados a los hombres y mujeres de la vieja sociedad. La lucha anti-ideológica no es cuestión sólo de “doctrina” (que lleva a la admiración), sino de la acción “increpadora” del evangelio hecho vida (que lleva a la libertad del “poseído” por este sistema). ¿No suscita en nosotros una tremenda alegría estar embarcados en esta lucha humanizadora? La guerra contra el “demonio” del capitalismo, en la que nos hemos empeñado como militantes de la HOAC, requiere, entonces, por nuestra parte, estar pertrechados con un PPVM como el de Jesús. ¿Somos realmente conscientes de la importancia del PPVM?

Una manera de orar puede ser actualizar este texto de exorcismo. Podemos **adoptar el papel de:**

– La muchedumbre. Se trata de gente que mira y admira lo que otros realizan, pero no se mueve, etc. Hallar las características que el texto ofrece de la gente que está en la sinagoga. Mirarnos a nosotros mismos para ver los parecidos que tenemos con este tipo de gente;

– Jesús. Su labor desideologizadora y humanizadora. Profundizar los rasgos que este texto de hoy destaca de Jesús. Mirar mi formación, espiritualidad y compromiso... ¿soy agente de liberación?

–El endemoniado. Las víctimas de este capitalismo deshumanizador, trabajadores fanáticos de este sistema perverso... ¿Y nosotros? ¿Qué “posesiones” ideológicas nos fanatizan? Le pido a Jesús dejarme increpar por su vida, confrontarme con el relato evangélico de su vida...

ORACIÓN (A partir de un texto de Pedro Trigo)

Vengo, Señor, a presentarte mi larvado ateísmo.
Aparezco públicamente como testigo tuyo,
tu nombre resuena frecuentemente en mis labios,
habito tu casa y digo llevar adelante tu causa;
y no miento, Señor, del todo,
en verdad me duelo del pecado económico,
trato de romper con los opresores de tu pueblo
y algo lucho de veras por un mundo donde habite la justicia.
Celebro también con amor la memoria de tu Hijo
y allí te llamo Padre y pido que venga tu Reino.

Pero, Señor, apenas me quedo ya asolas contigo,
digo que no tengo tiempo,
pero es mentira, Señor,
es que tengo miedo.
Tantos años contigo y cuando nos quedamos solos
a veces no pasamos del silencio,
y no es, ojalá, ese silencio lleno de la efusión,
del abrazo sin nombre, alguna vez sí es así...

Vengo a decirte que me duele mi desamor,



quiero decirte que quiero seguir contigo...
 Tú sabes, Padre, que mi poca fe
 es consecuencia de mi poco amor...
 Es verdad que no quiero renunciar a Ti,
 pero tampoco te lo quiero dar todo...
 y así el deseo de escuchar tu voz en cada acontecimiento
 y de cumplir con gozo tu voluntad, va apagándose...
 tu amor es uno entre otros y no siempre es el primero...

Hoy, como Pedro, solo puedo decirte:
 «Tú sabes que te quiero».

MEDITEMOS

I. ¿Por qué caen en la más absoluta ineficacia tantos economistas al intentar enfrentarse con la injusticia social? O bien se van por las nubes de la teoría (por mucho que los hechos la desmientan), o bien no dan un paso, pues se quedan parados a ras del suelo de los hechos, diciendo memeces como un templo.

La principal causa de esta ineficacia creemos que está en lo siguiente: no conocen plenamente la injusticia social porque no sufren sus consecuencias en la propia carne. ¡Qué color tan distinto tiene el dolor de la enfermedad para quien la sufre que para el que sabe de ella a través de terceros!

Esto creemos que le pasa al economista. ¡Está tan lejos del sufrimiento o del que sufre! En este caso, del obrero que padece las consecuencias de la injusticia social.

“¡Señores economistas, despierten de una vez, y antes de intentar buscar soluciones al problema social, conózcanlo! Acérquense a quien padece la injusticia más directamente y traten de vivir su vida o, por lo menos, traten de vivir con él. Acompañenlo en su trabajo, en su vida de familia, en el bar...”

Repítase el mismo razonamiento con los políticos que nos gobiernan, tanto nacionales como europeos. Y ahora mirémosnos a nosotros mismos: ¿conozco de verdad a los empobrecidos del mundo obrero? ¿Creo de verdad que estoy dentro del evangelio?

II. Salir de la crisis se puede, al menos, de dos maneras: consiguiendo hacer de los trabajadores corderitos mansos al servicio de las apetencias del capital (a ello van encaminadas las últimas decisiones europeas, las reformas laborales en curso, etc.), o con una mayor afirmación de los derechos sociales. Esto último sólo es posible con un movimiento obrero organizado y combativo, capaz de convencer a la ciudadanía de la justicia de sus luchas. Este es nuestro compromiso cristiano.



elroto.elpais@gmail.com